

la historia de
**CARMEN
VALERO**



un proyecto de:



patrocinado por:



en colaboración con: con el apoyo de: diseñada por:



#MasQueUnaMuñeca



C

armen es una leyenda del atletismo en nuestro país. Y todas las leyendas, siempre, han de superar un montón de obstáculos que las hacen más fuertes y un poquito más especiales que el resto de la gente, aunque ella misma no se lo crea.

Cuando Carmen nació, en España las cosas no eran demasiado fáciles para nadie. Hacía muy pocos años que había terminado una guerra en las que las personas que vivían en nuestro país estuvieron peleándose los unos contra los otros. En esa época, la realidad de las niñas y las mujeres era muy complicada, pues no se les permitía hacer muchas de las cosas que ellas querían.

Pero a Carmen, le gustaba correr. Lo hacía desde pequeña en su pueblo, Castelserás, compitiendo con los niños a ver quién llegaba antes. Cada vez que ganaba, éstos tenían que darle las canicas que se habían apostado. Corría tanto que tenía un bote lleno. Le encantaba irse por el campo y por las montañas y sus padres pensaron que sería buena idea ponerle un cascabel para saber en todo momento dónde estaba. Así que, en ese pueblo pequeño de Teruel, sonaba de vez en cuando un cascabel sonando que indicaba que Carmen, la ganadora de canicas, estaba corriendo sin parar.

A pesar de todo lo que le decía la gente, que pensaba que eso de correr no era cosa de mujeres decentes, ella continuó haciéndolo. Seguía el consejo de su padre, que siempre le decía "Nunca dejes de hacer lo que más te gusta". Un papá que siempre tuvo claro que su hija tenía algo especial y que debía apostar por ella. Así que, como en su pueblo no había sitios donde entrenar, decidieron que toda la familia acompañaría a Carmen a un lugar donde pudiera convertirse en corredora profesional. Y allí fueron, a Sabadell, en Cataluña, una ciudad en la que Carmen creció y en la que pudo estudiar y seguir entrenando para convertirse en lo que luego fue: toda una campeona.

Ha sido 23 veces campeona de España corriendo en diferentes distancias y modalidades, dos veces campeona del mundo de cross y la mejor atleta española del siglo XX. Además, fue la primera atleta española en competir en unos Juegos Olímpicos. Todo ello superando un obstáculo tras otro y con el apoyo incondicional de sus compañeras, de su familia y, sobre todo, de su padre, que siempre se sintió orgulloso de ella.

Ser madre y olímpica han sido dos deseos convertidos en realidad. Una realidad que se mezcla a veces con muchos sueños y añoranzas por la gente que ya no está. Llena de recuerdos que, en ocasiones parecen sacados de cuentos, como esa vez que, entrenando, sintió que sus pies se levantaban del suelo y comenzaba a volar. En realidad, fue un chico montado a caballo el que la subió junto a él, sin avisar, y la animó a seguir entrenando, porque personas así no se encuentran fácilmente, y ese jinete bien lo sabía.

Porque pocas personas consiguen seguir haciendo lo que más les gusta, a pesar de todo, y Carmen es una de ellas.